

sorprendente, cuando menos- “the relative absence of Castilians -a group presumably more intransigent concerning expressions of ‘un-Spanish’ ethnic loyalties- may have promoted a more tolerant and pluralistic atmosphere” (p. 400). Es más, la “hispanidad” fue una invención del Nuevo Mundo, una construcción cultural, que ayudó a superar las fricciones de clase y la lucha regional.

Finalmente Moya se ocupa de las actitudes del país receptor hacia los españoles y de las influencias mutuas. Argentina, tras su emancipación, se convirtió en una nación joven, ilusionada, en una sociedad cosmopolita. Pero, progresivamente, en el discurso de las elites conservadoras, los españoles, se transformaron de enemigos - plasmación del oscurantismo-, en defensores del legado hispánico frente al materialismo desalmado. Una romántica hispanofilia que convivió con la hispanofobia de algunos círculos liberales, y de buena parte de los porteños que tenían la imagen del gallego criado, del lechero vasco o el tendero catalán. Pero el hispanismo elaborado por las elites no tenía, entre los inmigrantes, esa connotación romántica y tradicionalista, sino que significaba una forma de defender su reputación frente a la mofa popular o frente a otros grupos nacionales como los italianos. Y esto contribuyó, de alguna forma, a que los españoles se asimilaran más lentamente, incluso que los propios italianos.

El trabajo de Moya se convierte así en una obra de referencia obligada por su metodología, por sus sugerentes -y probablemente polémicas- propuestas, por su apertura de nuevas líneas de investigación ... Una obra que contribuye como pocas a comprender mejor las esperanzas, las aspiraciones, los fracasos y los éxitos de millones de emigrantes que cruzaron el Océano en busca de una vida nueva.

Jose C. Moya es profesor adjunto de Historia en la Universidad de California, Los Angeles.

Jesús M<sup>a</sup> Usunáriz  
*Universidad de Navarra*

**Larraza Micheltoarena, María del Mar, *Aprendiendo a ser ciudadanos. Retrato socio-político de Pamplona, 1890-1923*, Pamplona: Eunsa, 1997, 409 págs., ISBN: 84-313-1562-8. 4.800 ptas.**

Prólogo. Introducción. Parte I: Los Electores. Capítulo 1: La ciudad contenida. Capítulo 2: Instruidos, pero no cultos. Capítulo 3: Los de “arriba” y los de “abajo”: La jerarquía social. Capítulo 4: El escaparate de la capital: La impronta de los de “aquí”. Capítulo 5: La ciudad por dentro: La diversidad del espacio social. 5.1. El perfil social de lo urbano. 5.2. Nativos y emigrantes. 5.3. Analfabetismo en el espacio urbano. Capítulo 6: ¿Una ciudad en vías de modernización?. Parte II: Las Elecciones. Capítulo 1: Vida política en la Navarra de entresiglos. 1.1. El declive de la hegemonía liberal (1890-1899). 1.2. La preeminencia tradicionalista (1900-1915). 1.3. El

retroceso carlista (1915-1923). Capítulo 2: Una ciudad en la política de la Restauración: Pamplona (1890-1923). 2.1. Las ciudades a la vanguardia de los cambios. 2.2. Pamplona y su circunscripción: contrastes y similitudes. Capítulo 3: La continuidad en el tiempo. 3.1. La fuerza del pasado se impone en las urnas. 3.2. La "masa neutra" toma el relevo (1901-1915). 3.3. Los decisivos y complicados años finales (1916-1923). Capítulo 4: La continuidad en el espacio. 4.1. Microespacios políticos en la Pamplona de finales del siglo XIX. 4.2. Nuevos votantes en el espacio urbano (1901-1915). 4.3. Cambios y persistencias, 1916-1923. Capítulo 5: La dimensión social del voto. Parte III: Los Elegidos. Capítulo 1: Una clase política plural y autóctona. Capítulo 2: Propietarios y abogados, o el perfil socio-económico de una elite. Capítulo 3: Los espacios de la sociabilidad. Conclusiones. Fuentes y bibliografía. Índice de cuadros, gráficos y planos. Índice de nombres y materias.

*Aprendiendo a ser ciudadanos*, título bajo el que se publica la tesis doctoral de María del Mar Larraza, es la historia del lento pero progresivo proceso de socialización política protagonizado por los pamploneses de entresiglos, proceso cuyas claves se hallan en la política del momento, pero también en la trayectoria histórica de la ciudad, en la mentalidad, las costumbres sociales, la morfología urbana o el tipo de economía preferente en ella. Apoyándose en una metodología todavía no muy frecuente en los estudios de sociología electoral retrospectiva, la obra ofrece un cuadro relativamente complejo de la realidad político-electoral de la Restauración canovista en la capital navarra, en el que el análisis interrelacionado de "los electores, las elecciones y los elegidos" descubre aspectos novedosos acerca de la vieja Iruña y de su modo de hacerse en política al compás de los primeros pasos de una tímida modernización.

Abre el estudio del triángulo electoral un primer bloque dedicado a "los electores". La autora ofrece un perfil sociológico de los protagonistas del voto basado en el análisis estadístico de dos censos electorales, los de 1900 y 1920, de cuya información individualizada ha obtenido un retrato en el que se tienen en cuenta la importancia de los cambios generacionales, el fuerte impacto de la inmigración, la más que notable diversidad socio-profesional o la existencia de significativos desniveles culturales. Quizá lo más novedoso de esta primera parte sea la relevancia que adquiere el espacio urbano en el entramado de las relaciones vecinales y en la modelación de las preferencias y comportamientos electorales de los ciudadanos. Una sencilla representación gráfica muestra, en este sentido, la incidencia de todas las variables antes apuntadas (edad, procedencia, profesión, y condición o no de analfabeto) sobre el plano, que, de hecho, acaba convirtiéndose en un factor más de los que confluyen en el hecho político-electoral.

Conocidos *grosso modo* los principales rasgos de los electores, la obra da paso al estudio de las elecciones, proponiéndose como objetivo último indagar en las relaciones existentes entre sociedad y política, a fin de explorar la naturaleza social del régimen de la Restauración. Si el reto principal en la primera parte había sido avanzar hipótesis sólidas a partir de cifras cuya

veracidad estaba en tela de juicio, cuestión que resuelve una confrontación estadística exhaustiva, que finalmente acaba mostrando la coherencia de unas cifras-verdad, en este segundo gran apartado la dificultad nace de la adulteración sistemática a la que eran sometidos los resultados electorales bajo aquel sistema pre-democrático. Por ello, la aportación probablemente más significativa, fruto del estudio de las casi cuarenta convocatorias electorales habidas entre 1891 y 1923, es que los que aparecieron en las urnas fueron votos ciertos, emitidos por electores reales. De nuevo, es un minucioso análisis de los resultados en el espacio y el tiempo, el que revela la continuidad y la coherencia interna de unos datos, que de no ser verídicos, no describirían trayectorias lógicas y fieles a la orientación político-electoral de cada sección y distrito electoral de la capital. Dicha aportación, a su vez, enlaza con la hipótesis, sostenida desde tiempo atrás, de que las ciudades fueron, en general, la avanzadilla en un proceso de democratización que rompió, siquiera tímidamente, con las prácticas caciquiles de impronta rural. El hecho de que en Pamplona el triunfo electoral correspondiera prácticamente siempre a fuerzas anti-sistema, a la cabeza el carlismo, y de que la participación de sus electores fuera muchísimo menor que la del entorno rural, viene a apoyar la hipótesis antes apuntada.

El tercer pilar, el de los “elegidos”, recibe atención en la última parte de la obra. El interés por el retrato de conjunto ha llevado a la autora a realizar un estudio prosopográfico de los concejales, diputados forales, diputados a Cortes y senadores que fueron elegidos por los pamploneses entre 1891 y 1923. Saber de sus carreras políticas, de su condición económica, de su dedicación profesional, de sus relaciones y parentescos, de su ocio y de su actividad pública, ha facilitado un perfil relativamente novedoso de la elite política, que también lo era de todos los demás ámbitos.

Podría decirse, para concluir, que el análisis relacionado de los tres componentes del hecho electoral, a partir de los cuales se ha diseñado la estructura del libro, ha servido sobre todo para conocer más y mejor a la ciudad de Pamplona, hasta hacer de ella el verdadero sujeto de la investigación. La imagen final de conjunto es una contraposición de avances y rémoras, como correspondía a muchas pequeñas capitales de provincia en tímido proceso de modernización. La Pamplona de entresiglos se nos presenta, así pues, como una ciudad tradicional en su fisonomía, en su economía y en sus gentes, constreñida dentro de sus murallas, pero abierta a una riada de inmigrantes que amenazaba con alterar su proverbial equilibrio; variopinta en los tipos humanos que la habitaban, pero bastante armoniosa en sus relaciones sociales; conservadora en su mentalidad, pero firme en unas lealtades -particularmente, el carlismo- disidentes con la política al uso; y menos monolítica de lo que se ha venido pensando. Tomar el pulso a las permanencias y cambios operados en ella al doblar el siglo es el reto que ha pretendido la presente obra.

María del Mar Larraza Micheltoarena es doctora en Historia y profesora de la Universidad de Navarra. Entre sus publicaciones pueden citarse *La Gamazada. Ocho estudios para un centenario*, Eunsa, Pamplona, 1995, del que fue coordinadora, y su colaboración en la obra colectiva coordinada por S. Forner, *Democracia, elecciones y modernización de Europa. Siglos XIX y XX*, Cátedra, Madrid 1997.

Francisco Javier Caspistegui  
*Universidad de Navarra*

**Cabrera, Mercedes** (dir.), *Con luz y taquígrafos. El Parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Madrid: Taurus, 1998, 389 págs., ISBN: 84-306-0293-3.

Introducción. Capítulo I: El Parlamento en el orden institucional de la Restauración. 1.1. La tradición constitucional española y la Constitución de 1876. 1.2. Cortes, Corona y Gobierno en la Constitución de 1876: Un complejo sistema de contrapesos. 1.3. La Reforma de la Constitución. 1.4. El Reglamento de la Cámara. 1.5. Las leyes electorales. Capítulo II: Partidos y Parlamento en la crisis de la Restauración. 2.1. Las bases del sistema (1876-1912). 2.2. Quiebra y reconstrucción fallida del bipartidismo (1917-1919). 2.3. Concentraciones nacionales y soluciones de facción (1917-1919). 2.4. ¿Un turno entre coaliciones? Capítulo III: La elite parlamentaria entre 1914 y 1923. 3.1. Una elite dinástica y fragmentada. 3.2. Perfil socioprofesional de los diputados. 3.3. La carrera política de la elite parlamentaria. 3.4. Dos regiones en detalle. 3.5. Conclusiones. 3.6. Fuentes. Capítulo IV: Vida parlamentaria. 4.1. De la Junta de Diputados a la constitución de la Cámara. 4.2. Los presidentes. 4.3. El Palacio del Congreso. 4.4. Los Diputados toman posesión de su escaño. 4.5. Grupos, secciones y comisiones. 4.6. Los Diputados debaten. Capítulo V: Gobierno y Parlamento: las reglas del juego. 5.1. Gobiernos, mayorías y minorías. 5.2. Fiscalizar y legislar. 5.3. Deterioro y ruptura de las reglas del juego. 5.4. 1913-1917. Asalto al turno de partidos y bloqueo legislativo. 5.5. 1918-1923. Avances y retrocesos en una realidad política cambiante. 5.6. Conclusiones. Capítulo VI: Las voces del antiparlamentarismo conservador. 6.1. De propagandista católico a procurador en las Cortes franquistas. 6.2. Europa. La nueva derecha frente al liberalismo. 6.3. La cultura antiparlamentaria en España. 6.4. El antiparlamentarismo político o la difícil unión de las derechas. 6.5. La rebelión de los representados. 6.6. Los militares y el decisivo protagonismo del Rey-soldado. 6.7. En el epílogo. La tesis de la incapacidad vuelta del revés. VII: Notas. VIII: Apéndices. IX: Bibliografía. X: Índice onomástico. XI: Créditos fotográficos.

Estamos ante un libro valioso. La aportación del equipo dirigido por Mercedes Cabrera se nos presenta como un avance sustantivo en el conocimiento y comprensión de la Restauración borbónica, uno de los períodos de nuestra historia contemporánea quizá más controvertido, tanto en lo referente a la definición de su naturaleza, como en lo que atañe a las causas de su fracaso. De modo global, podría decirse que es una obra principal, entre otras razones de peso, por su decidida voluntad de huir del tópico y por su capacidad para